

París para grandes formatos

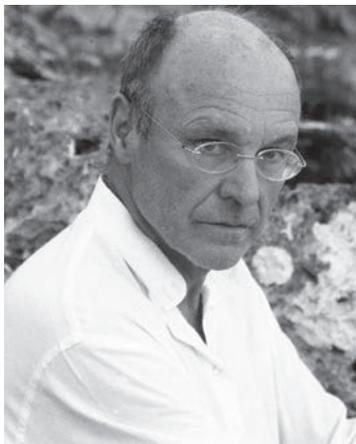
Anselm Kiefer

Dos mil metros de galpones industriales remodelados a las afueras de París son el escenario para la exhibición de las nuevas obras del alemán Anselm Kiefer, un espacio importante que fue inaugurado en octubre pasado por el connotado galerista austriaco-francés Thaddaeus Ropac.

Por: **Camila Jorquera Stago**

París se percibe, a primera impresión, como una ciudad pequeña. En 1860 fue demarcada por la muralla de Thiers, reemplazada hoy por una autopista urbana. Ello obstaculiza la inmigración y lleva a que las comunas periféricas absorban el exceso de crecimiento poblacional, aparece así la noción contemporánea de banlieu o "las afueras". Hoy se habla menos de París que de la "región parisina" y mientras la población de la ciudad se reduce en mayor o menor grado a lo largo del siglo XX, la de los suburbios crece continuamente para constituir un total de casi el 80 por ciento de la población de la región. Pantin, hacia el noreste del centro de París, se encuentra próximo al Centro Nacional de Danza y al Parque La Villette, diseñado por el arquitecto Bernard Tschumi e inspirado en el deconstructivismo de Jacques Derrida. Es ahí donde Thaddaeus Ropac apuesta para su tercera galería en Europa. La primera, inaugurada en Salzburgo hace 30 años, fue seguida por una cede en el centro de París (Le Marais) siete años más tarde. Hoy elige Pantin para su proyecto más ambicioso hasta la fecha: un espacio que según Ropac, "no limita la visión de los artistas, para que puedan mostrar lo que realmente quieren mostrar".

Entre Beuys, Kiefer y Ropac hay más que una concurrencia efímera en Pantin. "Trabajar con Anselm Kiefer es siempre un reto y, para su última exposición, apenas pudimos mostrar algunas obras en la galería de Le Marais, lo que me hizo pensar en el formato de galería y cómo éste se adapta a la obra de un artista", dijo Ropac en una entrevista reciente. Por otro lado, afirmó que esta apertura "es una victoria y un regreso a sus primeros pasos en el mundo del arte", considerando la profunda influencia que Joseph Beuys (1921-1986) tuvo en él como galerista. Beuys, "como figura tutelador del arte para la segunda mitad del siglo XX en Europa" fue igual-



mente esencial en el lenguaje metafísico de Anselm Kiefer. Es posible que sin Beuys la obra de Kiefer, como la de muchos otros artistas, no existiría como tal. Lo mismo puede aplicarse al galerismo prolífico de Ropac, que, a la vez, sin el trabajo en gran formato de Kiefer, no se hubiese cuestionado las limitaciones del espacio de exhibición. La amplitud de éste se aprecia una vez dentro del edificio de ladrillos, cuya puerta es tan pequeña como discreta y desde la entrada, se reconoce inmediatamente la estética torturada de Kiefer. Consistente ha sido el artista en su uso de elementos naturales a lo largo de su carrera, un ramo de flores de varios metros de altura, sin pétalos y fundidas en acero, se ubica al comienzo del pasillo principal. Consistente ha sido también su comentario histórico, en particular, del traumatizado mundo después de la guerra, entretreído con la iconografía del catolicismo y La Cábala. Al final del pasillo, una instalación de catres metálicos oxidados montados unos sobre otros, se acompañan de citas del Génesis y del "Descenso al Limbo" o el descenso de Cristo al infierno y anticipa el mensaje marcadamente religioso de la sala que se abre hacia la derecha: una gran vitrina contiene piedras de lava y frascos con embriones (de resina sintética en formaldehído, haciendo referencia a un pasaje del Evangelio donde Juan Bautista predica el arrepentimiento: "Venemos a Abraham por padre, porque yo os digo, que Dios puede a partir de estas piedras dar hijos a Abraham").

En las salas de la izquierda, más desprendidas de la mística y de las citas bíblicas, se despliegan sin restricciones un conjunto de óleos sobre tela de 3x6 m, cuya copiosa materialidad no ofusca al observador gracias a



las dimensiones generosas del espacio. El título de uno de ellos corresponde a un hongo (cornezuelo) que afecta a los cultivos de cereales y que provocó la hambruna en Europa. En alemán, sin embargo, se le llama a Mutterkorn y es la fusión de las palabras madre y grano, ya que si éste se destila, resulta en un medicamento que induce las contracciones durante el parto. Quea entonces en evidencia, el mensaje ambiental de Kiefer, entre la vida y la muerte, "donde la vida que está por nacer es un mundo intermedio dominado por la cuestión de por qué somos y a dónde pertenecemos".

Al contrario de ciudades que se han visto afectadas por la Primera y Segunda Guerra, París permanece prácticamente intacto con un centro histórico difícil de remodelar. Si las posibilidades de innovar en este contexto estarían ligadas a transgredir las reglas arquitectónicas y espaciales que ofrece París intramuros, Ropac estaría en el camino correcto. Incluso el galerista americano Larry Gagosian eligió instalarle en una fábrica en el barrio Le Bourget, rediseñada por el arquitecto francés Jean Nouvel. Mientras las galerías parisinas se sitúan en espacios diseñados para el habitar del hombre, las afueras de París ofrecen dimensiones a escala industrial, cuyas cualidades efectivamente participan en la obra visual en gran formato de muchos artistas contemporáneos actuales y en algunos casos, como en el de Anselm Kiefer, ello es sobre todo una necesidad.

Anselm Kiefer: Die Ungeborenen
Galería Thaddaeus Ropac, Pantin
14 de octubre, 2012 - 27 de enero, 2013